

Más de 1.600 personas asisten al Festival de Cante Grande Fosforito

G. C. 16/08/2016

El Festival de Cante Grande Fosforito de Puente Genil se vistió ayer de largo en la celebración de su 50 aniversario. Este evento, que está considerado Bien de Interés Turístico por la Junta de Andalucía, ha dado muestras de estar más vivo que nunca con la asistencia de más de 1.600 personas. La noche comenzó con la distinción al maestro, impulsor de la cita y quien pudo vivir en primera persona, a sus 84 años, el medio siglo de vida del festival. El alcalde de la localidad, Esteban Morales, le hizo entrega de una placa conmemorativa. Una madrugada flamenca que puso todas las miradas en el maestro.

El presentador, Juan Ortega Chacón, abrió el espectáculo recordando las últimas pérdidas inesperadas en el flamenco, entre ellos Juan Habichuela, Juan del Revuelo o José Menese, entre otros. Ya pasadas las once de la noche se hizo el silencio para escuchar al primero de los cantaores, David Pino, quien tuvo la difícil responsabilidad de romper el hielo abriendo un certamen de solera en una noche única. Pino bordó las alegrías, pero arrancó por granaínas y finalizó por malagueñas, destacando el conocimiento musical y la finura en su estética. Tras él llegaron los dos más veteranos de la noche, con hondura y purismo, quienes han subido hasta en siete ocasiones a las tablas del pontanés.

José de la Tomasa destacó en fandangos y seguiriyas con un acompañamiento instrumental de altura. Carmen Linares, a través de los cantos por mirabrás y fandangos de Huelva con estilo personal, dejó su impronta. El cuadro flamenco de Antonio El Pipa acompañado por Felipa del Moreno, Sandra Zarzana y Carmen Cantaora, y la guitarra de Juan José Alba y Javier Ibañez, impresionó y cautivó al público pontanés tanto por su incuestionable poderío como por los acompañamientos y los bailes por tangos, bulerías y alegrías que bordó. No es lo habitual que el público se entregue al baile como ocurrió en la noche pontana. Se levantaron en varias ocasiones ovacionando al cuadro.

Marina Heredia, joven pero con un quejío único, se metió en el bolsillo a los aficionados más exigentes, con actuación estelar muestra del arte completo en el cante y en la estética, finura en el compás, duende y buen gusto. Cantó por alegrías, soleares, tientos, tangos y remató con un cuplé por bulerías, poniendo al público en pie. Julián Estrada gustó y mucho. Arrancó a capela y ofreció un repertorio con tonás, soleá, tientos, tangos y fandangos, levantando al público pasadas las cuatro de la mañana. Le dedicó la letra de un fandango al maestro y Llave del Cante. Y remató sin equipo de megafonía y evidenciando su torrente de voz.

La guinda a una noche redonda la puso Antonio Reyes, la voz del puro cante gitano, que cantó con pellizco, gusto, voz grave y pausa. Consiguió mantener en vilo al público hasta pasadas las cinco de la madrugada cantando por soleá, tientos y las mejores seguiriyas, rematando con unas bulerías de otra galaxia y unos fandangos con bis hasta en dos ocasiones. En la primera parte, acompañados al toque por Gabriel Expósito, José Tomás, Paco Torres y Salvador Gutiérrez. Con los coros y palmas de Richar y Clara Gutiérrez, Ana María González y Rosario Amador. Y en la segunda parte el toque de José Quevedo Bola, Manuel Silveria, Jesús Zarrías y Diego del Morao. Con los coros y palmas de Anabel Rivera, Víctor Carrasco, los hermanos Gamero, Diego Montoya y Tate Núñez.

Fosforito sopla las 50 velas del Festival de Cante Grande de Puente Genil

Marina Heredia fue el plato fuerte de una cita también marcada por el acento pontanés de David Pino y Julián Estrada



VIRGINIA REQUENA - abccordobaPuente Genil
15/08/2016 18:43h –

A sus 84 años, el Maestro y Llave del Cante, Antonio Fernández Díaz «Fosforito», presidió anoche la 50 edición del Festival de Cante que lleva su nombre. El evento flamenco más antiguo de la provincia de Córdoba se celebró anoche en el patio del colegio Agustín Rodríguez, alejado del recinto ferial para evitar la incursión acústica de las atracciones.

Para la ocasión, la concejalía de Promoción del Flamenco eligió un cartel que aglutinaba el cante más veterano, de la mano de Carmen Linares y José de la Tomasa, y voces más jóvenes pero sobradamente consolidadas como David Pino, Julián Estrada, Marina Heredia y Antonio Reyes. Entre todos consiguieron sumar más de 1.600 asistentes al evento.

El certamen comenzó con el reconocimiento, en forma de la entrega de una placa distintiva, al Maestro Antonio Fernández, quien dijo a su público que «no me podía imaginar estar viviendo los 50 años del Festival». Aplaudido y querido por los suyos, este pontanés internacional escuchó con atención a todos los cantaores.

La difícil tarea de comenzar el festival recayó en el local David Pino, profesor de Música en el Conservatorio Superior, que dio muestras de conocer a perfección las estructuras del cante. La segunda parte, ya en la mágica madrugada del lunes festivo, arrancó con un cuadro de baile que levantó a los asistentes por la estética, profesionalidad y maneras de Antonio «El Pipa», destacando los palos por tangos, bulerías y alegrías que bordó.

Abrió al cante la joven granadina Marina Heredia. Elegante sobre el escenario, consiguió una magistral actuación que provocó que el público pidiera el «bis». Tuvo compás y duende en las alegrías, soleares y tangos y terminó con un original cuplé por bulerías.

El segundo pontanés de la noche, Julián Estrada, subió al escenario cerca de las cuatro de la madrugada e inició su repertorio sin acompañamiento musical. Le dedicó una de sus letras a Fosforito y terminó sin altavoces el espectáculo. Destacaron sus tonás, la soleá y los fandangos. El broche de oro lo puso la voz gitana de Antonio Reyes. Grave y pausada, transmitiendo como Caracol y el magisterio de Mairena pero con un sello personal por soleá, tientos y las mejores seguiriyas de la noche. Puente Genil es flamenco y medio siglo de historia basta para demostrarlo.